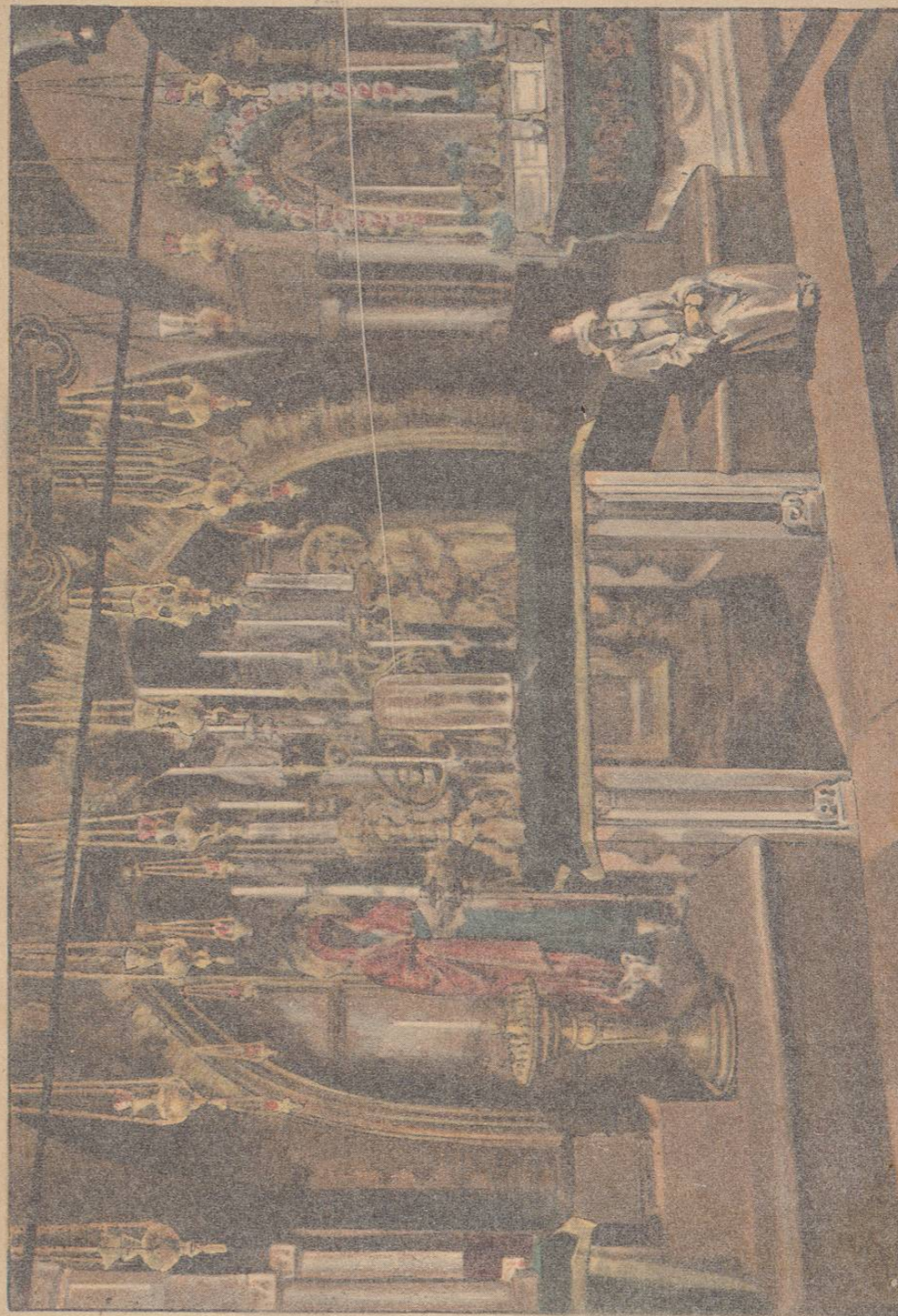


las tres cruces, según antes hemos explicado. En el único altar de esta capilla se venera una imagen de Santa Elena abrazada á la cruz, regalo del archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, el mismo que sucumbió trágicamente en Méjico.

Volviendo atrás, subidas ambas escaleras y siguiendo la nave lateral del Sur, se encuentran las diez y ocho gradas que guían al Calvario, del cual no ha de creerse que fuese un elevado monte; los Evangelistas emplean para designarlo la expresión *locus Calvarioe*, en hebreo Gólgatha (cráneo ó cabeza), por su figura redonda, ó por las muchas calaveras ó cráneos de ajusticiados que allí se encontraban. Era un peñascoso otero que se alzaba solamente algunos metros dominando el huerto de José de Arimatea, situado éste en la parte baja por el lado del Oeste é inmediato á una de las puertas de la ciudad perteneciente al segundo recinto.

Varios de los peldaños que llevan á aquel augusto lugar, se ofrecen gastados, como la *Scala Santa* de Roma, por las rodillas de los peregrinos que la suben de hinojos, la meseta superior de unos cinco metros más alta que el Santo Sepulcro; presenta una superficie de quince metros cuadrados, y en ella se levanta la iglesia, sustentada parte en la peña y parte en bóvedas artificiales. Consta de dos naves, formando como dos capillas separadas por gruesas columnas; la meridional, llamada de la *Crucifixión*, pertenece á los latinos é indica el punto en que Cristo fué clavado en el árbol de la cruz; el cuadro al óleo del altar representa este terrible paso de su suplicio. Junto á la pared del Sur, separado de la iglesia por una verja de hierro, ábrese un reducido oratorio bajo la advocación de los *Siete Dolores de la Virgen*; en aquel punto estuvo la Santísima Madre acompañada de San Juan y de las santas mujeres mientras crucificaban á su Hijo; y desde él se dirigió con el discípulo predilecto al pie de la cruz luego que los verdugos se hubieron alejado. Esta capilla, que servía antes como de vestíbulo á la iglesia y la ponía en comunicación con el exterior, es igualmente propiedad de los latinos. Los griegos poseen la segunda nave ó compartimiento de la iglesia, esto es: el lugar donde fué plantada la cruz; allí en la cima del Calvario, existía la roca y en ella la abertura practicada para recibir la cruz al ser levantada en alto; después del incendio de 1808 los griegos arrancaron aquella piedra para enviarla á Constantinopla, á donde no llegó por haber naufragado el buque que la conducía, y la substituyeron con la actual. Sobre ella hay un altar sostenido por cuatro columnas, y detrás del mismo vense los agujeros en que fueron plantadas las cruces de los dos ladrones, la de Dimas el septentrión y la otra al Mediodía, de modo que aquél estaba á la



V. Labielle Sc.

Salvador Ribas, Effiter

IGLESIA EN LA MESETA SUPERIOR DEL CALVARIO

A. Serriá, dib.

las tres cruces, según antes hemos visto, que el único altar de esta capilla se veía una imagen de Santa Elena, patrona de la cruz, regalo del archiduque de Austria, Fernando Maximiliano, el emperador que sucumbió trágicamente en México.

Volviendo atrás, aludamos ambas capillas al siguiendo la nave lateral del Sur, se encuentran las diez y ocho capillas que guían al Calvario, del cual no ha de creerse que fuese un altar como: los Evangelistas emplean para designarlo la expresión *Calvario*, en hebreo Gólgota (cráneo ó cabeza), por su figura redonda, ó por las muchas calaveras ó cráneos de ajusticiados que allí se acumulaban. Era un peñasco escuro que se alzaba solamente algunos centos de metros al suroeste de José de Arimatea, situado éste en la parte baja por el lado del Norte é incorporado á una de las esquinas de la ciudad, según se ve en el segundo croquis.

Una de las capillas que se ven á poca distancia de la capilla de San Juan, es la de San Juan de Roma, por las medallas de los peregrinos que se ven en el altar, la planta superior de unos cinco metros de altura que se eleva sobre una superficie de quince metros cuadrados, y que se apoya en la roca, sustentada parte en la peña y parte en arcos artificiales formados de dos naves, formando como que una especie de arco que cubren las capillas: la meridional, llamada de la *Sancta*, pertenecía á las cistercienses, y marca el punto en que Cristo fué coronado en el monte de la cruz, el cual se ve en el altar representa este punto en el altar de la capilla de San Juan del Sur, separado de la capilla por una especie de arco, y el templo exterior bajo la advocación de los tres santos, el *Sancta*, en cuyo punto estuvo la *Sancta* *Sancta* *Sancta* de los santos y de las santas mujeres mientras se coronaba al Señor, y donde se coronó con el discípulo predilecto y por la gran fuerza que los verdugos se atascaron ajeado. Esta capilla, que servía antes como de vestíbulo de la iglesia y la ponía en comunicación con el exterior, es igualmente propiedad de los latinos. Los griegos poseen la segunda nave ó compartimiento de la iglesia, esto es: el lugar donde fue plantada la cruz; allí en la cima del Calvario, existía la roca y en ella la abertura practicada para recibir la cruz al ser levantada en alto; después del terremoto de 1837 los griegos arrancaron aquella piedra para enviarla á Constantinopla, á donde no llegó por haber naufragado el buque que la conducía, y la substituyeron por la actual. Sobre ella hay un altar sostenido por cuatro columnas, y detrás del mismo vense los agujeros en que fueron plantadas las cruces de los dos ladrones, la de Dimas el septentrión y la otra al Mediodía, de modo que aquél estaba á la



A. Seriniá, dib.

IGLESIA EN LA MESETA SUPERIOR DEL CALVARIO

V. Labiella Sc.

Salvador Ribas, Editor

derecha del Salvador, el cual espiró de espaldas á Jerusalén y con el rostro á Occidente.

Esta capilla está ricamente adornada, y detrás de ella se encuentra el refectorio de los griegos.

A poca distancia del punto en que fuéalzada la cruz del Redentor, al lado de la Epístola, obsérvase, levantando una plancha de plata, una hendidura ancha y profunda como que se prolonga hasta la base del Gólgota; constante é invariable tradición la atribuye á la conmoción violenta que experimentó la naturaleza al exhalar el Hijo de Dios, su criador y rey el último suspiro, y examinada por diferentes naturalistas, todos han debido convenir en que ofrece caracteres tan extraordinarios que de ningún modo puede ser obra de los hombres ni tampoco de un terremoto ordinaria. Aunque los bordes de la hendidura se adaptan perfectamente uno á otro, son tan complicadas sus líneas, que se tiene por imposible que el arte ni instrumento alguno haya podido producirlas. El inglés Addison, en su obra titulada *La Religión cristiana*, refiere acerca de esto el siguiente suceso.

«Un caballero inglés de estimables prendas que ha viajado por la Tierra Santa, me ha contado que uno de sus compañeros de viaje, deista decididor y de talento despejado, no perdía en el camino ocasión de hacer objeto de chanzas y burlas lo que los religiosos católicos nos contaban referente á los Santos Lugares. En esta disposición de ánimo fué á inspeccionar la hendidura de la roca que se enseña en el monte del Calvario como causada por el trastorno experimentado por la naturaleza al ocurrir la muerte de Jesucristo, y después de mirarla por todos lados con la detención del hombre dado á estos estudios, dijo de pronto á su amigo: — ¿Sabéis que comienzo á ser cristiano? — Y como aquél le expresase su admiración, añadió: — Mis estudios en física y matemáticas me impulsan á asegurar que esta hendidura no puede ser efecto de un terremoto ordinario ó natural. Una conmoción de esta clase habría podido separar las varias capas de que se compone la mole, pero siempre siguiendo las vetas que las distinguen y rompiendo su unión por los puntos de más flaqueza. Así lo he visto en cuantas rocas han sido resquebrajadas por temblores de tierra, y así lo dicta la natural razón. Pues aquí sucede todo lo contrario: la peña está agrietada al través; la hendidura cruza las vetas de un modo singular y sobrenatural, y queda á mis ojos claro y demostrado que es efecto de un milagro ya que el arte ni la naturaleza han podido producirla. Gracias sean dadas á Dios que me ha llevado hasta aquí para contemplar este monumento de su gran poderío y de la divinidad de Jesucristo.»

« Este pasaje y otros varios que podrían invocarse, dice M. Guérin, que también lo cita en su obra, han de probarnos cuánto importa, tratándose de Palestina, no pronunciarse precipitadamente en nombre de la ciencia contra ciertas tradiciones, aunque de pronto confundan nuestra razón, porque sucede muchas veces que si de ellas pueden burlarse los hombres vulgares y superficiales conocimientos, quien sabe más honda y perfectamente las cosas se ve obligado á admitirlas é inclinándose ante ellas prestarle solemne homenaje. »

Entre los altares de una y otra nave, y junto á una de las pilastras que las separan, vese el altar del *Stabat Mater* en el punto en que María recibió en sus brazos el divino cuerpo al ser descendido de la cruz. Al pie de una imagen de la virgen se lee esta inscripción :

QUAE HIC STABAT MATER DOLOROSA,  
ECCE MATER TUA AMOROSA.

En el cerro del Calvario, en los días de Nuestro Señor Jesucristo, veíase una cueva que fué después transformada en capilla consagrada á Adán.

Como preferimos analizar las tradiciones, descartemos ante todo lo que parece más inverosímil, pues no tratamos de un monumento que hubiera debido conservarse durante cincuenta siglos, sobreexistiendo el Diluvio y á otras mil vicisitudes casi tan destructoras como aquélla. Se trata sencillamente de una tradición, según la cual la calavera del primer hombre estaría sepultada en el Calvario. Existen razones bastante aceptables para creer que el cadáver de Adán fué sepultado en Hebrón, ciudad que dista ocho leguas de Jerusalén : no es absurdo, por consiguiente, admitir que su calavera fuese trasladada al Calvario.

Leemos en la Sagrada Escritura, que el Patriarca Jacob, al fallecer en Egipto, encomendó á sus hijos que trasladasen sus restos á la Tierra Prometida para sepultarlos en ella. Los israelitas, huyendo de Egipto, se llevaron las cenizas de José y las depositaron en Sichein en un campo comprado por Jacob. Algunos Santos Padres han creído que por respeto al padre del género humano, Noé, deseó salvar los despojos de Adán ó cuando menos su calavera, que depositó en el Arca y luego la enterró cerca de Jerusalén en el Calvario, el cual tomó de allí el nombre de Gólgota, ó lugar del cráneo, en hebreo.

Otros, entre ellos Massius, creen que por disposición de nuestro primer padre, sus huesos fueron llevados primero á Judea, y luego al Arca.

He aquí las principales autoridades sobre este particular.

Dice San Basilio : « Subsiste en la Iglesia una tradición, según la cual la antigua Judea fué habitada por Adán, quien se refugió en ella cuando su expulsión del Paraíso para suavizar en parte la pérdida de la felicidad que acababa de gozar ; según esta tradición, quedaron también depositados en Judea los restos del primer hombre después de cumplida la sentencia á que fué condenado. Su cráneo fué sepultado en un lugar á que se dió naturalmente el nombre de Cranian, Calvario (ó lugar del cráneo) porque semejante objeto debió precisamente llamar la atención de los contemporáneos. Es probable que Noé supiese donde estaba el sepulcro del padre del género humano, por cuanto después del diluvio, y por boca del mismo, esta tradición se difundió, y precisamente en el Calvario murió el Salvador para triunfar de la muerte en el origen mismo de la muerte. »

Orígenes confirma la tradición en los siguientes términos :

« El Calvario era el punto donde debía morir el que moría por la salvación de los hombres ; pues existe una tradición según la cual el cadáver del primer hombre fué sepultado en el mismo sitio donde se crucificó á Jesús á fin de que todos los hombres que murieron por Adán, alcanzasen la vida por Jesucristo y de que en el lugar llamado Calvario, lugar del cráneo, Adán, cabeza del género humano, recobrase la vida con toda su posteridad por la resurrección del Salvador que allí murió y resucitó. »

Veamos ahora lo que dice San Agustín :

« La tradición de los antiguos refiere que Adán, el primer hombre, fué sepultado en el mismo sitio en que se alzara la Cruz, tomando este sitio el nombre de Calvario, porque, según se afirma, en él está enterrado el que fué cabeza del género humano. Y en efecto, hermanos míos, no encuentro inconveniente en creer que el médico se fué á donde estaba oculto el enfermo. Y era racional que donde había caído el orgullo humano, allí descendiese la misericordia divina ; y que la sangre preciosa que se dignó correr por la tierra para lavar el pecado, fuese á rescatar, derramándose sobre él, el polvo del primer pecador. »

Añadamos, en fin, que á esta tradición se debe la costumbre adoptada de pintar ó esculpir una calavera humana á los pies de los Crucifijos.

Penetrando Bossuet en el seno de nuestros misterios, cree encontrar en el Calvario para nuestra redención cuanto en otro tiempo sirvió para la perdición del género humano. « Jesucristo es el nuevo Adán : María la segunda Eva. Eva, como observan los Santos Padres, hubiera debido llamarse la madre de los muertos y se llama *madre de los vivientes*